

**Anuncio de la Pasión e incoherencia de los discípulos.**

- No deja de llamar la atención, en el relato evangélico que acabamos de escuchar, la inoportuna reivindicación de los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, si se tiene en cuenta que, aquella pretensión de liderazgo la hacen, a raíz de que Jesús les acababa de anunciar el dramático destino que le esperaba en Jerusalén. Estas habían sido sus palabras:

**“Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas que le condenarán a muerte..., y se burlarán de El y le escupirán y le darán muerte....”**

- Y, al hilo de esta dramática predicción de Jesús, los discípulos..., “¡a por uvas!”. Jesús anunciándoles el drama de su Pasión y ellos, sin enterarse, ¡disputándose los puestos de honor, ambicionando ser los primeros!

- No seríamos justos descargando, despiadadamente, nuestras críticas sobre la incoherencia de los discípulos, olvidando las nuestras. Nosotros también, con mucha frecuencia, protagonizamos ese comportamiento de, *no querer saber de la cruz...*; En cuantos momentos se nos podía imputar a nosotros aquella queja de San Pablo a los Filipenses!: “*Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos entre vosotros que andan como enemigos de la cruz de Cristo*” (Filp. 3, 18)

**La disputa de los discípulos y la intervención de Jesús**

- El resto de los discípulos, se indignaron. Pero Jesús, aprovecha la ocasión de aquel altercado, para poner las cosas en su sitio y aclararles, (y de camino también a cada uno de nosotros), dos importantes consideraciones:

1ª) Que, para “escalar” en el Reino de los Cielos hay que estar dispuestos a “*beber el cáliz del Señor*”, es decir: dispuestos a participar en la Pasión del Señor, con nuestras cruces de cada día.

2ª) Y que, *beber su cáliz* no da derecho a ningún puesto de privilegio en su Reino. ¡Vaya! ¡que, “*beber su cáliz*”..., “entra en el sueldo”!

- Los discípulos pretendían aplicar las categorías humanas, al Reino de Dios porque, efectivamente, en los asuntos humanos se sube y se escalan puestos: sabiendo medrar, imponiéndose a los demás, siendo oportunistas... ect

- Pero Jesús les deja claro que, para llegar al Reino de los Cielos:

- Hay que pasarse la vida, “*siendo servidores de todos*”.

- Y que, los “galardones” de su Reino, están reservados porque, ¡sólo la Sabiduría de Dios conoce nuestros verdaderos méritos!

Guillermo Soto